

5-22-2006

## Interview no. 1191

Jesus Flores

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Jesus Flores by Mónica Pelayo, 2006, "Interview no. 1191," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesus Flores

Interviewer: Mónica Pelayo

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1191

Transcriber: Marina Kalashnikova

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Jesus Flores was born on April 15, 1925 in Guadalajara, Jalisco, México; he grew up in a small town outside Guadalajara, and worked with his parents in a ranch; in 1951, he joined the bracero program and worked on and off in it for nine years; he worked in California.

**Summary of Interview:** Mr. Flores remembers his childhood in Jalisco, México, and working in agriculture with his parents; he states that he did not go to school and that he worked in his parents' ranch until he was twenty-two years old; furthermore, he recalls getting his first bracero contract in 1951; he describes what the contract lengths were like, how he renewed his contract every six months, and how he was able to remain a bracero after eighteen months by crossing into México and then signing up for it again; additionally, he explains the contracting process and having to pick cotton for twenty days to acquire his pass to get contracted in Empalme, Sonora, México; he recounts paying a lawyer to help him get his visa in 1960, and how it was difficult because he did not have civil papers because they had been burnt by Cristeros.

Length of interview 45 minutes

Length of Transcript 20 pages

Nombre del entrevistado: Jesus Flores  
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006  
Nombre del entrevistador: Mónica Pelayo

*This is an interview with Jesús Flores on the 22<sup>nd</sup> of May, 2006 in Blythe, California. The interviewer is Mónica Pelayo. This interview is part of the Bracero Oral History Project.*

MP: Mucho perdón, pero puede comenzar de nuevo, me puede, ¿cuándo nació y en dónde?

JF: No, pues sí. No, pues nací el abril 15, 1925 en Guadalajara, Jalisco, México.

MP: Bueno, ahí, nomás siga como estaba diciéndome usted antes, que de su padre de la agricultura y...

JF: No, no pues que ahí nací en Guadalajara, a mi papá le gustaba mucho la agricultura a él, el campo, no la ciudad. Y como Guadalajara es muy grande, pues él procuró irnos a un rancho, era una hacienda entonces de los hacendados y ahí pa hacendar, el sembradío. Entonces allá fue donde, donde me crié yo. Me llevaron como de, creo que de dos años, no sé que me llevaron ahí de grande, estaba chiquillo. Entonces allá estuve yo hasta la edad de, de como de quince, catorce años y seguí ya ahí trabajando y esa cosa, pues el rancho ahí todo. Pues no escuela ni nada de eso ahí, era nada. Entonces de ahí nos venimos para el pueblo otra vez de vuelta, porque estaba pegadito ahí, pero todos sembramos en el, así en la orilla del pueblo. Entonces ahí estuve, ahí crecí hasta la edad de veinticinco, de veintidós años que me casé, de veintidós años me casé. De ahí ya, pues me vine para Guadalajara ya con mi familia, mi esposa y creo ella no quería porque pues me dijo, le dije yo de eso, me dijo: “No, mi mamá, ¿cómo la vamos a dejar sola?”. “No, no la vamos a dejar sola, vamos a llevárnosla, ey. Ella va a estar con nosotros, tiene que irse”. “No va a querer”. “Sí, cómo no, sí va a querer, cómo no”. Y ya, total nos fuimos, me vine pa Guadalajara y acá estuvo con nosotros. Y entonces eso fue en el [19]48 y en el [19]49 nació el primer hijo, al año. Entonces...

MP: ¿Cómo se llamaba?

JF: Enrique.

MP: ¿Enrique?

JF: Enrique.

MP: Y, ¿su esposa?

JF: Benita.

MP: Ay, qué nombre tan bonito.

JF: Sí, ahí tengo foto, fotos ahí en la casa y todo. Bueno, okay. Entonces la mamá de ella pues nos venimos pa acá y entonces estuvo en Guadalajara desde, desde el [19]48 que nos venimos y el [19]51 en septiembre que me vine para acá... Entonces ya, pues les dije a mis padres lo que iba a hacer y ya vino por ella, entonces la llevó pa el pueblo porque está, no está muy lejos pero sí está, es diferente. Está a una distancia como de, vamos a poner como de Los Ángeles a, como de Los Ángeles a San Diego, más o menos. Sí, sí, no está muy lejos el pueblito ese, okay. Entonces aquí estuve yo, me vine yo pa acá el [19]51 y me fui, ella se fue pa atrás, allá. Entonces allí había una casita, allí estaba pegado así. Entonces yo vine aquí, ya contratado caí el 25 de abril, del 25 de septiembre del [19]51 y estuve trabajando hasta cumplir, ¿qué? Cuatro meses trabajé y ya me dieron permiso para ir pa allá, pedí permiso cuarenta y cinco días, vi la familia pedí permiso y me vine. Entonces estuve ese contrato, que le daban era de aquí, suponiendo que estaba contratado hasta, hasta los dieciocho meses o año y medio y después de eso, ya no podía contratarse uno, tenía que contratarse de nuevo otra vez en México. Entonces estaban renovando a mí cada seis meses, cada sei meses

me estaban renovando. Cuando cumplí el último contrato de seis meses, que se cumplió y todo, me dijeron: “Bueno, sabes que aquí ya cumpliste el contrato”, dice, “ora vete a contratar de nuevo, otra vez de vuelta”, dice, “y te, si quieres venir, sabrás. Aquí tienes tu trabajo cuando quieras venir”. Me dieron, me dieron, la compañía me dio un papel, una como carta, era una tarjeta, dice: “Esta es como, viene siendo como una mica pa que no tengas allá que andar yendo a que, buscar un coyote que te meta o pagando dinero, nada de eso. Tú nomás procura de meterte a que te den chanza de meter a [d]onde están las mesas de contratación. Ahí nomás enseña este papel a los que están en las mesas allí y esos te contratan, porque este papel aquí vale mucho”. Dije: “Yo no lo creí”, pues total, me fui. Entonces llegué, entonces llegué y como llego, fui a Guadalajara, fui a mi pueblito que estaba pegado, dije: “Voy a saber, a ver si es cierto que este papel si sirve”. Estaba, había contrataciones otra vez de vuelta allí, otra ahí. Entonces ya fui y entonces pues como (inteligible) y un muchacho que era, que había sido mi peón en la obra. Y cuando yo me vine, dije: “Mira, mira José”. Se llama José. Dije: “Tú ya no trabajes, no vas a pedir trabajo de peón, pide de media cuchara”. Así se usaba, media cuchara, pues esa que estaba pedido y todo.

MP: ¿Qué, qué significa media...?

JF: Es media cuchara, es que sí, como de que ya sabe trabajar, pero no como el maestro completo, ansina. Pues así le dije yo, y yo nomás: “Te voy a regalar esto, esto es mío, no le hace. Yo, sabe si voy a trabajar o no y tengo más, no le hace”. Le di todo lo que podía trabajar: un nivel, un plomo, una cuchara, un cajón para mezcla y todo le di de aquí. “Tú vete a trabajar ahí. Tú, tú pide donde quieras, ¿quieres trabajar aquí? Dile al patrón, al maestro mayor, avisa y te da, te da trabajo aquí”. Y yo le dije, le dije al maestro: “Oiga, ¿no da trabajo usted aquí de media cuchara?”. Y me dice: “Mire, llegan mucho, usted sabe muy bien. Pues seguro, aquí le voy a dar el trabajo a él, aquí va a trabajar, aquí puede trabajar”. Y ahí se fue trabajando el muchacho.

MP: Ay, qué bien.

JF: Entonces...

MP: Y eso fue allá en Guadalajara, ¿verdad?

JF: Eso fue en Guadalajara, sí. Entonces cuando, pero yo me vine aquí y como de año y medio y yo no lo miré pa nada. Cuando iba pa allá, pues no iba a buscarlos a ellos, yo iba a ver a mi familia y toda esa cosa. Pues total y yo sin pensar de él y sin acordarme, cuando fui a la contratación, digo: “Voy a la contratación, a ver cómo está ahí, a ver qué miro, a ver cómo está a ver si es cierto”, ¿no? Que voy llegando y la sorpresa mía fue que llegué y me paré así donde estaba un salón de, pues un portón ahí donde estaba la gente ahí y lo primero que voy viendo, lo veo a él, a él lo voy viendo ahí, estaba ahí mero. Andaba ahí limpiando sabe qué cosa ahí. Ya dije yo: “¡Pepe!”, ya volteó, así le decíamos, Pepe, dijo: “Oh, don Jesús, ¿qué anda haciendo?, ¿qué pasó?”. “Bien”. Llegó y me saludó y: “Pues ¿qué andas haciendo aquí?”. “Aquí trabajo”. “¿Aquí trabajas?”. “Sí. Y, ¿usted cuándo vino?”. Dije: “Pues no, tengo dos semanas que vine yo”, dije, “tengo dos semanas, nomás que vine a ver aquí, pues supe de las contrataciones aquí y vine a ver cómo estaba aquí esta cosa”. Y dice él: “¿A poco ya se quiere ir usted de vuelta?”. Dije: “No”, dije, “pues eso no tiene que ver, nomás, ¿sabes qué? Pues traigo un asunto”, dije, “casualmente yo quería ver aquí una cosa”. “A ver, ¿qué asunto?”. “Mira, tengo este papel, esta tarjeta que me dieron allí en la compañía donde yo trabajo en este, Estados Unidos. Me dijeron que yo cuando quisiera contratarme pa atrás, que no anduviera buscando a coyotes, a alguien que le pagara ni nada de eso. Que nomás procurara entrar a donde están las mesas de contrataciones, están aquí en los contratos de los pasaportes y que luego ahí me contrataban”, dije, “y eso quisiera saber”. “Eso está fácil, yo lo meto”, dice. Es que ya se iban a meter las listas y llegaban por lista, ¿no? “Yo le digo cuándo”, dice, “y acuértese”. “Oh, ¿sí? Ah bueno. ¿Sabes qué? Pues, pues de eso quedamos y no vengo para irme ahora. Pues vengo mañana, ¿quieres?”. “Bueno,

mañana va a entrar una lista que viene de”, me dijo de un punto donde venía. “Mañana va a entrar una lista a tales horas y véngase antes y yo lo meto”. “Ah, está bueno”. Así fue. Otro día, me fui a la hora que decía y entonces ya me dijo: “Ahí estese”. Ya me puse, [d]on[de] [es]taba yo. Entonces cuando, y luego nombraron allá que la lista, que este fulano, que tiene que entrar. Entonces cuando se acabó toda la lista así, va y me dice: “Vente aquí. Vete por esta calle, por este callejón váyese y ahí está una puerita y espera a que se, que pase el último y se va atrás de él”, ¿no? Ya me jui yo. No, hasta pasando la chorro de gente que iba los, que iba así. Cuando salió, cuando pasó el primero: “Préstame la carta”, yo estaba en la puerta como si hubiera sido allí, empleado de allí, ¿no? “Ta bien”, ya que pasó el último cerré la puerta y me fui atrás de él.

MP: Ah, qué bien.

JF: Ahí voy, bueno okay. Entonces pero dije: “Allá a ver, ¿cómo está?”. Y pues allá se pone una mesa así como está uno aquí, ¿no? Es una mesa larga y está uno, uno aquí y otro por allá y son gentes de aquí los que mandaban para los braceros de aquí, allá. Entonces, y uno se paraba aquí para leer el pasaporte, dar datos y todo, como si, ya unos los echaban para fuera, otros no, qué sé yo. Entonces ya, entonces cuando me entré pa allá, entonces pues de muchacho tenía suerte y pasaba y entonces la primer mesa que estaba allí, estaba libre cuando yo (ininteligible) la segunda y yo como iba atrás, me quedé ahí en la primera, dice: “Usted, ¿dónde está su pasaporte?”. Que en vez del pasaporte de, el pasaporte de los que estaban allá, un pase que traían los de la lista, de su lista y le daban un pase, era un papel grade así. Dije: “No, pues yo el pase que traigo”, dije, “es este señor”. “A ver, quiero verlo. Oye, pues este... ¿Que quieres contratarte?”. Le dije: “Sí”. “Pues, ¿cuándo te viniste?”. “Vine, tengo dos semanas que vine aquí”, dije. “Pero, pero y, ¿quieres contratarte otra vez pa atrás?”. Dije: “Bueno, pues yo venía, ¿sabe qué? Yo, me dijeron, es que me dijeron allá como que está muy trabajoso”, mucha gente viera cómo despertaba mucha gente allá, ¿no? Dije, ellos sabían, dije: “Me dijeron que cuando yo quisiera contratarme de que no anduviera

buscando coyote ni pagando dinero, que nomás procurara entrar aquí”, dije, “preguntar en una mesa y me contrataban. Yo no sé. Quería ver si es cierto”. “Es cierto, ¿quieres irte allá pa atrás, otra vez de vuelta?”. Dije: “Sí, pues deme el contrato, ya estoy aquí, pues aprovecho”. “Ah, pues toma”, pa pronto me hizo el pasaporte ya, entré otra vez de vuelta. Llegué a la casa, dije: “Mira, ya tengo el pasaporte. Ya me voy a ir otra vez”. “Pero, ¿cómo te vas a ir?”. “¿Sabes qué?”, dije, “voy a aprovechar esta... Yo quería saber, ver si sí era cierto ese papel que servía. Dije: “Al cabo yo, yo estoy seguro que les pido un permiso y me dan permiso de cuarenta y cinco días y vengo a verlos así con, más despacio”. Ahorita ya aproveché, ya que entré pa dentro. Y es que un amigo mío, ya le conté la historia que fue peón, un amigo: “Es el que está trabajando ahí de portero, pues me dejó pasar y pues aproveché, ¿no?”. Y conseguí hasta, hasta, le di una feriecilla ahí: “Toma, toma”. Dice: “No, pues gracias”. Tengo que irme, pero... Entonces a los dos días ya que salí, el grupo, me fui para acá, ya te digo. Entonces pues me vine otra vez de vuelta. Total, ya después me contraté esa vez y entonces, pero es una historia muy grande la mía, ¿eh?

MP: Pues aquí estoy.

JF: Sí, digo, cumplí ese año, ese no, no. Pues lo cumplí también el contrato, pero hubo un error, que se me perdió el papel ese. Ese papel lo dejé en la casa, el papel ese, ¿no? Allá en México. Entonces el pasaporte, que el contrato de aquí que la mica que me dieron aquí, esa se me tiró. Se me perdió cuando salí que en el segundo contrato de otros, de otro año y medio. Entonces cuando salí, ya pues tenía que juntar otra ida y vuelta, pues dije: “Pues ahora yo no voy pa mi casa”. Me dio coraje porque tiré la mica y toda esa cosa. Entonces pasé por Empalme, ahí cuando estaban desayunando oí de que estaba esa cosa, ese lugar. Era igual, todo aquí, ese lugar es de Sonora, junto a Guaymas está Empalme. No, pero tú sí has de haber ido pa allá, ¿vedá?

MP: Bueno, he escuchado de Guaymas.



JF: Sí, por eso digo, pues Guaymas y Empalme está pegado, te digo por tierra. Pero yo también, entonces en ese tiempo, yo puro, caminaba pa ir a ver a la familia, todo sí. Entonces bueno, pues me fui, agarré el *bus* aquí en Mexicali con fin de ir pa Guadalajara, pero no sabía ni qué, siirme pa allá o devolverme pa acá. Porque en ese tiempo [ha]bía, fue cuando subió el dólar a \$12.50, ¿eh? (ininteligible) malo el negocio. No, quién sabe qué. Y luego tenía un changarrito yo ahí en, pues donde estaba mi familia allá, donde digo en el pueblo donde estaba mi [p]apá. Allá en la casa y una esquina ahí tenía un, se dice changarro. Pero un tendejoncito, una tiendita.

MP: Una tienda.

JF: Sí, sí. Y pues ahí estaba muy a gusto y yo estaba mandando, yo mandaba dinero pa allá y estaba el señor muy a gusto pues ahí. Bueno, total, me fui, me bajé en Guaymas, dije: “Voy a bajarme en Guaymas, ¿qué le hace?”. Saqué mi bolsa aquí al... Ah, de bracero se le daba el pase hasta Empalme, a este a Benjamín Hill. Benjamín Hill está aquí de este lado de Hermosillo.

MP: Ah, okay.

JF: Córta-me, viene la carretera, acá pa (ininteligible) va pa Nogales, ¿vedá? Y entonces, entonces y Hermosillo aquí está, baja aquí y aquí, aquí está este, Benjamín Hill y ya aquí corta pa acá la carretera que viene pa Mexicali. (ininteligible) Entonces, pero ya llega también ahí... Bueno, total, eché mi boleto, ¿vedá? Pedían el pasaporte allí. Entonces de allí: “Este papel, ¿a dónde vas?”. Dije: “Voy a Guaymas”, dije, “aquí está este”, y yo saqué mi papel y pensé, y pensé de pronto: “Voy a pararme ahí donde están las contrataciones, si me puedo contratar bueno, y si no, pues a ver qué”. Total, pues yo mi papel no lo tenía, pues estaba allá en Guadalajara, lo había dejado. Ándele, que pues llegó otro día, pues me quedé en un hotel en Guaymas, llegué en la nohecita ahí a Guaymas, me fui a

un hotel cansado y me bañé y todo ya me arreglé bien. Bueno, entonces ya, de ahí, agarré mi mochilita y pues no llevaba, no llevaba ni nada de cosas, nomás una mochila y un velicito que llevaba ropa, es lo que llevaba. Entonces me fui pa Empalme a onde estaban las contrataciones. Llegué a Empalme allí y pues: “No, hasta ahorita no hay nada, lo que hay es el control”. Le decían el control, los rancheros recontrataban gente por veinte días pa que les ayudaran a trabajar veinte días y ya cuando trabajaban esos veinte días, piscaban veinte días, entonces les daban un pase pa que fueran allí a contratarse. Entonces pues llegué ahí: “Pues qué, voy a calar el control”. Pues yo sí tenía que piscar algodón, también, ¿qué le hace? Y pues fui allí. Entonces ya llegué yo allí, entonces estaba un ranchero, Bárcenas, le decían.

MP: ¿Cómo le llamaban?

JF: Bárcenas, el, el patrón.

MP: Oh, okay.

JF: Y decía, ¿qué? Se apellidaba Bárcenas, pues no me acuerdo ni del nombre, como el, Luis Bárcenas. O sea que, bueno, okay. Entonces llego allí, estaban unos allá, otros acá, pero todos ahí tristes, pues todos, la gente estaba ahí sin, pues no, pues muy mal porque no comían ni nada, pues no tenían qué comer y toda esa cosa. Muy mal estaban allí cuando llegué yo. Entonces ya, yo pues iba, llevaba ropa de aquí y toda esa cosa. Digo, cambiado nomás como era, así la cosa así entonces. Y no me llevaba una mochila. Eran como las nueve de la mañana cuando llegué allí. Entonces, y el hombre estaba sentado allá, pero quería contratar, pero no querían ellos. No le creían porque muchos los engañaban a ellos. Los contrataban que por veinte días y ya estando allá, se los llevaban pa el rancho y ya estando allá, pues tenían que: “No, pues tengo trabajo aquí y no puedo llevarlos”, y no los llevaban y toda esa cosa. Entonces, entonces, “¿sabe qué? Llovió y pa irnos tantos días, tienen que reponerlos”.

MP: Y, ¿los tranzaban?

JF: Sí, pues los tranceaban, así es la cosa. Entonces ya, llegamos oye, dije yo: “Oiga, usted, ¿sabe qué? Es que... Ya dije. “¿Qué?, ¿qué busca usted?”, dice. Dije: “Busco”, dije, “¿qué no es aquí el control?”. Me dijo un amigo. Ah, pues le dije al de atrás: “Oye, aquél es ranchero”, dice, “pero no lo conocemos”, dice, “quién sabe si nos engañe”, dijo, “ha habido muchas tranzas aquí”. “Oh, ¿sí?”. Deja hablar con él”. Y llegué muy, según muy salsa yo. Entonces ya le dije, dijo él: “¿Qué busca aquí?”. Dije: “Buenos días señor, buenos días”. Dije: “Perdone, ¿quién es aquí el ranchero?, ¿qué?, ¿de qué se trata aquí? A ver, ¿qué?”. El ranchero dice: “Yo soy”, dice, “el ranchero”, dice, “yo soy. Bueno y, ¿por qué?”. Dije: “No, pos es que se trata, pues dicen que de control”, dije, “¿qué, qué es eso?”. “Usted”, dice, “usted, pues ni modo que sea bracero”. “¿Por qué no?”, dije, “yo soy bracero fracasado”. Se me quedó así. “Oh, sí”, dijo, “bueno y, ¿qué tiene que ver?”. “No, pues esto no, que quiero contratar estos hombres”, dice, “pero no quieren”, dice, “que dicen que quién sabe qué”. Y luego dice, había, andaba el (ininteligible) que decía que Mexicali estaban contratando gente, entonces estaban y eso es lo que la gente estaba engañada ya, pura mentira. Entonces dijo: “Bueno, pues, ¿de dónde vienes?”. Dije: “No”, dije, “vengo de acá de Mexicali, yo no soy bracero, vengo de aquí de Mexicali”, dije. “Oye, ¿sí vienes de Mexicali? Oye”, dice, “¿es cierto que estaban...? Me dijo uno de allá, “¿es cierto que están contratando allá?”. “¿Quién? Pura mentira”, dije, “no se crean”, dije, “pues yo no habría venido pa acá”, dije, “vine pa acá”, dije, “vine a tratar de contratarme de que, ¿qué es lo que esperan o qué? A ver, pues dígame a ver, sus condiciones”. “Yo les doy veinte días, yo les doy veinte días”, dice, “a los veinte días yo les doy su pase pa que vengan aquí y les den su papel y toda esa cosa, veinte días”. “Oh, ¿sí?”. “Sí”. Y como yo sabía que, yo sabía que muchos le sacaban: “No, pues, ¿sabes qué? Llovió y tantos días no trabajamos porque estaba mojado el algodón, no se ha podido pisar y tienes que emparejarlos y los tenían ahí”. Entonces dije: “Bueno”, dije, “las condiciones son veinte días”. “Sí, okay”. “Pues yo acepto

ahorita inmediatamente veinte días de contratación, al cabo veinte días ahorita se van”, dije, “pero”, dije, “yo una cosa sí digo. Si llueve o una cosa, no quiero que vaya a decir que van a reponer. Veinte días se lleva, si en esos veinte días trabajamos cinco o diez o quince días, eso no le hace. Pero no quiero que vaya a decir que vamos a reponer. Si es ansina, pa pronto apúnteme luego luego y si no, yo quiero las cosas derechas”. “No, pues derechos. No pues [es]tá bueno, al cabo ahorita no creo que llueva aquí”. “A ver, pues apúnteme”. “¿Le entras?, ¿de veras?”. “Sí”. Pues a mí fue el primero que apuntó. “Bueno usted, ¿qué más quiere?”. “Pues yo quiero diecisiete de nomás, quiere diecisiete ahí. Bueno, ya con los que sean me los llevo. Ahí está, ya está crecido el algodón. Los que quieran contratarse conmigo pa allá, veinte días y así”. “Bueno, pero ya sabe que esto es ansina, bracero fracasado es el llevado pero derechito lo hacemos y yo soy, ahorita vamos a trabajar. Pero que no haga trampa después de nada”. “No, no hay trampa”. “Ah bueno, pues yo creo en usted, señor dispense, ¿cómo se llama?”. “Yo me llamo Lucío”.

MP: Lucío.

JF: “Lucío Bárcenas”, dice. Más bien le decían Lucio, Lucio Bárcenas. “Mucho gusto, señor Bárcenas y yo soy Jesús Flores y hasta que me muera”, dije. Pues sí. “A mí me gusta la gente derecha”, dije. “Usted es de Jalisco, ¿vedá?”.

MP: Ay, qué bien.

JF: Dije, dije: “Sí”, dije, “sí”. “Ustedes de a tiro así son, hablan derecho”. “Algunos”, dije, “pero quién sabe de otros”, dije. Bueno total, total, fíjate pues, pues los que estaban allí la bolita, pues se animaron conmigo. Pues, ¿sabe qué? Pues ya por la suerte que tuve yo, que todos me veían ahí y todos (ininteligible) “Usted sí habla bien por esa cosa”, dije, “a ver si cierto”, dije. “No, no, se ve que bien”, decía: “No, no, si no la hacemos la barbilla, la huelga”, dije, “no trabajamos hasta que nos lleve”. No, pues fíjate nomás fallamos como dos días nomás. Y sí, pero sí

llovió poquito y no trabajamos, cuando llueve el algodón está mojado, no se puede pisar. Okay, total dijimos: “A ver, a ver, ¿qué tal?”, ¿eh? Y el viejo, pues tenía ya mayordomo allá y toda esa cosa. Entonces cuando se iba a llegar el día, un día antes no habíamos trabajado y otro día tampoco habíamos trabajado, pues estaba llovido. Entonces ya le dije al mayordomo: “Okay, bueno, ¿sabes qué? Tú sabes bien que ora es el día, ¿[d]ón[de] tá tu patrón?”. “Pues no sé, no lo he visto”. “Háblale. No queremos barbilla”, yo dije. “¿Qué barbilla de qué?”. “Quedamos que al cumplir los veinte días mañana y que él nos llevaba. Así que queremos que nos lleven. Así, aquí está el grupo”, dije, “él me habló a mí. Y dile que dice Jesús Flores que ya se cumplió el plazo y que venga por nosotros o que mande, pues que mande por nosotros, que queremos, que lo dicho es dicho. Que se acuerde lo que dijo el bracero fracasado. Que yo soy bracero fracasado, dile”. Y así le decía, a mí me importa poco (ininteligible) le saco lo chistoso. Entonces, no, pues total sí, y sí, dijo: “¿Saben qué?”, dice, “dice que va a venir más tarde. Ahorita no, en la tarde”.

MP: Y, ¿en dónde estaba él?

JF: Estaba allí, allí en Guaymas o Empalme, ¿vedá? Pero el rancho estaba retirado, eran ranchos, ranchos afuera de allí, lejos, como unas, una distancia como de aquí a Palo Verde. Ponle unas veinte millas cuando menos. Así como se vino, andaba veinte millas, porque no, no podía uno. Estaba muy lejos, sí, okay. Total, no pues sí, hasta eso sí cumplió el hombre. Fue el mismo, el mismo día veinte, a las... fue en la tarde ya. Acá nos dejó en la tarde. Entonces, no sí que, pues que llegamos ahí a Empalme y como allí pasa, hay camiones de Empalme a Guaymas, entonces dije: “No, pos aquí, ¿cómo nos vamos a quedar aquí? Ahí ni hotel ni nada, es muy feo”, pues pura la ciudad, muy fea, ¿no? Total, yo a un compañero que era, se hizo muy buena gente conmigo y todo eso conmigo y: “¿Sabes qué? Vamos, vamos a Guaymas”, dije, “vamos a ver al *bus*”. Había un *busito* que corría allí. Dije: “Vamos a un hotel allá y nos quedamos allá, así nos damos un baño en la mañana temprano y nos venimos. Para ir a la oficina”. Teníamos que ir a la

oficina. Nos trajo, nos llevó pa allá, pero no nos dio papeles, nada. Nomás nos ahí en Empalme, de allí dice: “Mañana, aquí en la oficina los espero a las ocho”. Y por eso no, no los llevó él. Puso un troque de los que trabajan, los trabajadores. “Dijo él, Bárcenas dice que mañana viene a darles sus papeles a ustedes. Ahora no, pues no se los quiere traer de allá”. “Está bueno, okay”. “Entonces, ¿a qué horas abren aquí?”. “A las ocho se vienen, ya están aquí él pa llevar los papeles”. “Está bueno”. Entonces bueno, entonces nos fuimos a pa Guaymas, entonces allá pues, allá en restaurante, pues habíamos comido en un restaurante y toda esa cosa. Nosotros ya nos bañamos, entonces en la mañana nos arreglamos y venimos pa atrás, otra vez el mismo *bus* nos traía. Llegamos allí, entonces no, pues hasta eso sí, y llegó el hombre y empezó a hacer los papeles. Nos dio papeles, sí. Entonces, y otro día tuvimos, cuando salí a tramitar, él tenía que hacer su lista ahí, fuimos y la llevó allí entonces ya la entregó ahí: “Tá bueno, van a irse, ustedes van a ser separados. Esas son listas separadas”. Era como de treinta braceros que venían ahí, que tenía trabajando ahí. Traía unos y traía otros, porque tenía muchos ranchos el viejillo. Tenía, luego que... Y no, pues me contraté otra vez y ahí vengo pa atrás. Después ya entraba yo de especial. Pero nomás ese último contrato que entré. Dos veces, yo dos veces entré de especial, porque yo duré de bracero nueve años.

MP: ¿Cómo que especial?

JF: Sí, cuando comprabas, ah, cuando cumplí los dieciocho meses otra vez, en esa vez, aquí ya me decían: “¿Sabes qué? Pues ya vas a cumplir tu contrato”, dice, “pero, ¿sabes qué? Ahora vas a llevarte, te vamos a mandar a El Centro”, dice, “cancela este contrato, sales para juera mañana”, dice, “y primero te vas pa San Luis, te vas pa San Luis”, por Mexicali sale uno, ¿no? “Te vas a salir pa allá y”, dice, “y pasado mañana”, dice, “a las seis de la mañana vamos a estar ahí pa entrar de especial”.

MP: San Luis, ¿en dónde es?

JF: San Luis, Arizona.

MP: Okay.

JF: San Luis, Arizona y viene siendo San Luis, Sonora. Sí, sí porque, porque Mexicali es Baja California y San Luis ahí está, ahí tá el río. Allí es Sonora. Okay. Así lo hice. Entonces nos fuimos, íbanos como unos cinco de especiales. ¿Ya?

MP: No, no está bien.

JF: Entonces como unos, ahí íbamos como unos cinco de especiales... Total, no pues ya, nos fuimos allá y nos quedamos ahí en San Luis. No, a las seis de la mañana, llegó ahí por nosotros, nos levantó. Ya nosotros lo esperamos pa acá para El Centro, pa contratarse, a hacer contrato nuevo, de especial. Entonces de ahí ya me decían, mi patrón me decía: “Mira, esto de los braceros se va a acabar. Yo te doy las cartas, te doy todo pa que arregles tu migración. Al cabo no te hace mal”. [En]tonces cuando... y dijo esa vez que fui de especial, dije: “¿Pos qué voy a andar con estas cosas? Pues yo, pues estoy dándole y estoy con mis papeles, ¿qué le hace?”. “Cuando quieras, ya todo es diferente”. “Ah, tá bueno”. Tonces cuando vino aquí: “¿Sabes qué?”, dije, “pues yo, me das carta, yo la quiero arreglar migración”. “Tá bueno, anda, habla con un abogado”. Y entonces fui a Mexicali, y porque un amigo... Yo siempre tenía carrito aquí, ¿no? Y un amigo, él dijo: “Oyes y, ¿no puedes manejar y te pago la gasolina, vamos? Quiero ir, tengo que ver a un abogado”, dice, “tengo una cita”. “Vamos”. Y yo sabía que era, que ese abogado le arreglaba migración. Entonces ya pos lo llevé ahí, estaba estacionándolo, ahí no. Entonces ya le iba a dar su visa, le iba a entregar su visa como a las dos semanas, le dijo, le avisó que fuera para allá para le firmara los papeles de aquella cosa, okay. Dice: “Y usted, ¿qué, qué?”, dice. “No, pues... “Pues, ¿por qué no arregla?, ¿ya arregló?”. Dije: “No, no he arreglado”, dije, “pues no sé en cuanto tiempo, pos dura mucho eso de la migración”. Y yo ya

había hecho aquí esa (ininteligible) “No”, dice, “mire... Dije: “Bueno y, ¿cuánto cobra?”. “Yo le cobro \$200 dólares”, dice, “pero le prometo que no lo molesto para nada”, dice, “yo le junto los papeles, lo que usted necesite”, dice, “solamente le hablo cuando haiga una necesidad que venga”. Dije: “Así, está bien”.

(ininteligible) Dije: “Pero no por mucho tiempo”. Dice: “Lo más, lo más por mucho tiempo... Dije: “A mí no me diga que en seis meses arregla”, dije, “yo sé cuánto, cuánto es lo que dura”. “Bueno”, dice, “lo más, lo más puede ser un año. Un año”, dice, “así que, pero no, usted puede estar trabajando allá y todo”. Y yo como, como ya había... Oh, sabe, salía esa de especial, ¿no? Dije: “Bueno, esa vez que entré de especial”, dije, “bueno, tengo tres meses que entré de especial, un año, sí alcanzo estando aquí trabajando, pues, ¿qué? “Ah, tá bueno, ándele pues. ¿Cuánto dinero?”, dije. “Bueno, ¿sabes qué?”. Dije: “Y, ¿cuánto quiere de entre?”. “No, nada”. “No, ¿sabes qué? Yo quiero que pronto me arregle”, dije, “y quiero, no quiero nada. Aquí están \$50 dólares, deme mi recibo”, dije, “para que siga. Yo quiero ser derecho”, dije, “y pa pronto”. No, pues entonces ya. Pues me metí también ahí con él y ahí está. Tá bueno, pues no me decía nada, no me decía nada, cuando iba pa allá, llegaba aquí: “¿Qué hay?”. “Pues no, pues nada”. Él me recogió los papeles de allá, le di todos los datos de todo, entonces como yo cuando no, no estaba casado por el civil. Estaba casado, estaba casado por la iglesia nomás, porque ahí cuando, no existía, no existía Registro Civil porque Los Cristeros, más La Revolución, quemaron archivo ahí en el pueblito ese. Porque yo nací en Guadalajara, pero me bautizaron en el pueblito aquel, le digo. Entonces Los Cristeros quemaron, quemaron los archivos y no, no podían, no podían, no tenía Registro Civil. Entonces la iglesia sí tenía el registro nomás la fe de bautismo allí. Entonces pos yo me casé por la iglesia, ¿pues qué?, ¿pa qué quiero casarme por el civil?, ¿Pa qué ir con el Gobierno? Pues lo civil, bueno, pues me casé por la iglesia. Así que yo para arreglar mis papeles, pues todo, como el matrimonio pesa en los papeles y todo, pues lo que vale es el civil, ¿vedá? Todo, ¿no? Pues yo, pues soltero, soltero, así que era soltero. Andaba aquí de soltero y todo, ¿eh? Así, así también arreglé de soltero yo la migración y todo. Porque le dije yo: “No, pues tá bueno, pues de soltero”, y soltero, soltero así arreglé. Bueno,



total, dije: “Al cabo en este tiempo sí, sí puedo”. No, pues así pasó. Pero se entretuvo más del año, pasó como dos meses del año para arreglarme todavía, fíjate. Pues este, fue chueco el hombre. Total, al último lo metieron hasta a la cárcel, se perdió, sabe cuanta cosa. Porque las cartas de que me dio a mí también, estuvo vendiendo muchas cartas, muchas cartas vendía. Le hacía copia para mi carta mía lo que tenía puesto de, por muy, mucho muy millonario este, esta compañía tenía en Santa Bárbara, en Santa María, en Guadalupe y sabe cuántas más. Entonces y luego aquí, muchos, muchos millones y tonces haz de cuenta, las cartas muy buenas. Okay, entonces me di cuenta hasta como el año. Pues yo digo que como unos trece meses más o menos yo creo. Cuando que un [a]migo trabajado, un [a]migo hombre que le vendió la carta, vino a pedir, fue a pedir trabajo ahí a la compañía donde estaba yo, dijo: “Bueno, ¿pues qué?, ¿no trabaja aquí?”. “Pues sí”, dije. “Ya ve que yo, yo soy... Porque entonces mucho, mucho ilegal, no había que se venía. Y dije: “No, sí, tengo papeles, yo hice migración”. “¿Trae migración?”. “Sí, acabo de arreglar”, dije. “Imposiblemente”, dice, “aquí tengo, arreglé migración”, dice, “y vengo a esta compañía porque las cartas que me vendió el licenciado”, dice, “el licenciado de California, de Blythe, California”, dice, “por eso me vine para acá yo”, dice, “pues yo he entrado para acá”, dije. Entonces: “Para nada”, dice, “así, vine para acá, me vine en el *bus*. Fui por Indio y di vuelta pa acá”. Entonces no había aquí la *Seventy Eight*, la Setenta y Ocho no estaba, nada, daba vuelta pa allá.

MP: Como para Indio.

JF: Sí, sí. Le dije: “Oh, sí, oye, y ése, ¿qué fue?”. Dice: “José”, sabe que se llamaba el licenciado. “Oh, ¿sí?”. “No, que sí, sí. Oh, ese viejo vendió muchas cartas de esas y todo. Y pues, ¿sabes qué?”, dice, “se me hace que sí, allá, pero te voy a preguntar una historia”, dijo, “ese viejo”, dice, “me está, me tiene a mí tanto tiempo”, dije, “y tú, ¿cuánto llevas?”. Dije: “Yo tengo como seis meses que comencé y me arregló luego luego”. “Y, ¿cuánto costó la carta?”. “No, me costó \$500 dólares”. Así fíjate, dinero que estuvo haciendo el hijo de la fregada. A

cuanta, a cuanta gente no estuvo importando. O, ¿qué? Pero me sirvió a mí, ora verás. Entonces ya, dije: “Está bueno”. Y pues total, y como, entonces ahí esa compañía también tenía de ganado entonces yo andaba trabajando en un tractor, estaba haciendo comida. Ya llegó el mayordomo y le dije: “Oye, aquí viene este hombre”, dije, “viene, acaba de venir de México”, dije, “pero agarró migración”, dije, “y dice que si no tiene trabajo. ¿Le da trabajo? Es muy seguro, la gente que está así”. “No, sí, ¿cómo no? Seguro que sí”. Y ya se quedó a trabajar ahí.

Entonces a los dos días le dije al mayordomo: “¿Sabes qué?”, le dije, “yo tengo, ¿me puedes dar el día libre mañana? Quiero, quiero darme una vuelta a Mexicali”. “Tá bueno”. Me fui pa allá entonces. Dije: “Este tipo me va, lo voy a... Y así fue. Me dio el día, entonces me fui. Llegué yo allá, al despacho del este, le digo a la secretaria: “Y, ¿el licenciado?”. “Está adentro ocupado”. “Oh”. “Nomás que está ocupado ahorita”. “Me espero, no le hace, no vengo de carrera, vengo a verlo”. “Tá bueno”. Pues estaba la que había en la entrada, pues había, es la única que había yo creo, ¿vedá? Tá bueno. Ah, pues no salía y no salía ése. Por fin salió un hombre que tenía allí. Entonces me asomé, ya lo vi: “Bueno”, dije, “¿va a salir? Dígale que salga, quiero hablar con él de pronto”, dije. No, pues no salía, por fin salió. Y bueno, dice: “Oh, ¿cómo te va?”, quién sabe qué dijo. “Pues vine a verlo”, dije, “a ver qué”, dije: “Oye”, dije, “quiero hablar solo unas cosas contigo”. “Pásese”. Ya me pasé pa adentro y cerró el cuarto. “Mire, a mí no me importa nada. Lo que me importa, ¿sabe qué?, es que vengo a decirle algo. Quiero que me dé inmediatamente mi visa, ya le pagué todo, ya tiene todo listo desde cuando, mucho tiempo y no me ha dado mi visa”, dije, “y quiero que me la dé, la visa pronto. Le doy, le doy esta semana nomás”, dije. Ese era precisamente, aproveché el lunes.

MP: ¿Qué año era?

JF: El [19]60.

MP: [Mil novecientos] sesenta.

JF: [Mil novecientos] sesenta, sí. Entonces le dije: “Le doy esta semana pa que me dé mi visa”, dije, “sé la movida que ha hecho usted, usted ha vendido muchas cartas y por eso a mí no me ha dado mi visa”, dije, “usted me prometió, que acuérdesse que cuando mucho duraría un año y ya, ¿cuánto tiempo tiene? Y a muchos les ha arreglado usted, con las cartas que ha vendido de los de mi compañía”, dije, “en seis meses le arregló a un amigo”, dije, “y acuérdesse”, dije, “pero a mí eso no me importa. Lo que me importa es que no voy a dejarlo más. Le doy esta semana pa que me dé mi visa”, dije. Dije: “Pa el viernes quiero venir por ella”, dije, “quiero que me diga. Y si no, le voy a poner una demanda a usted que no se la va a acabar”, dije, “y no me importa nada”, dije. “Pero eso sí”, dije, “usted sabe lo que es delito esa cosa”, dije, “así de que, a mí está, me está usando como de chivo expiatorio”, dije expiatorio, expiatorio, quién sabe cómo se dice. (ininteligible) Okay. “Estaba utilizándome mi carta para estar haciendo negocio”, le dije, “y a mí, ¿qué? Así que le doy esta semana y eso es lo que le digo nada más. A ti todo he pagado. Yo quiero que el viernes, quiero venir por ella y usted sabrá. Y si no, aténgase, ¿eh? No lo estoy diciendo por nada”. Y le digo, bueno, y hasta ahí nos vimos. Bueno, ya no más dije, salí pa fuera, así. El miércoles, eso fue el lunes, martes, miércoles, el jueves me telefoneó. Dije: “Está mi teléfono aquí para que, pa que me hable él, este es el teléfono”, dije, “pa que hable y me diga que venga por la visa. No quiero más desviación”. No, pues sí, me habló el jueves, el jueves me habló, dijo: “Venga por sus papeles, están listos todos y nada de que... “Tá bueno, okay”. No, pues me fui otra vez de vuelta y: “¿Sabes qué?”, dije al patrón: “Pues sí él me va a dar la visa”, dije. Le dije yo a él: “Voy el viernes por ella, a levantarla”, dije. Para ya ir, pa irme para Tijuana. Entonces entregó, agarré la visa allí, iba uno pa Tijuana pa entrar allá en el consulado de Tijuana. Entonces no, pues sí, el día viernes me fui, agarré los papeles. “No que ven pa acá”. “No, no me diga nada, olvídese. Yo soy una tumba”, dije, “pero nomás las cosas me gustan derechas. Así, sus negocios, son negocios suyos y ahí queda”. No, así me jui yo. Entonces como ya tenía carro, vi la oficina, le dije al de la oficina, le dije: “¿Sabes qué?”, dije, “vengo a cancelar mi contrato”. “¿Qué, por qué?”. Dije: “Es que voy

pa México”. “Ahí te hago un permiso”, dice, “no tienes que cancelar el contrato”, dijo. “No, mira, ¿sabes qué? Voy a, tengo cita a arreglar migración”, dije, “y yo para arreglar migración necesito mi contrato terminado”, dije, “cumplido”, dije, “se necesita presentar los papeles y todo eso y si no, no puedo arreglar. Así de que quiero y quiero que me des esa cosa”. “Ah, bueno, eso, ahí cambia. Entonces, ¿sabes qué? Mira, te voy a dar el contrato terminado y si por algún caso no puedes arreglar la migración, me llamas de Mexicali y yo te meto de especial otra vez de vuelta, así pa acá”. “Ah, tá bueno, okay”. “Bueno”, dice, “¿te vas a ir en *bus*?”. “No”, dije, “me voy en mi carro. Me voy mañana mismo, me voy a ir una, el día jueves”, dije, “hoy jueves quiero irme. Pero voy en mi carro”, dije, “porque mi carro tengo que usarlo allá para ir a Tijuana”, dije, “y todo”. “No, pues, ¿sabes qué? Tienes prohibido dejar las cosas”. “Mira, si alguna cosa me pasa, eso sólo Dios sabe”. Tenían que estar asegurados ellos que porque era malo para ellos mandar gente que es bracera. Yo todo el tiempo andaba yo en mi carro. Okay, no, así fue. Pues me dio el contrato terminado, me dio todo, había, ya tenía todo listo. Me fui en la tarde del día jueves para El Centro, allá por ahí por Mecca, ya doy vuelta pa allá, rodeé mucho. Pues llegué en la nohecita allá, me fui pa fuera, pa Mexicali. Salí pa fuera, me quedé ahí en un hotel donde iba todo el tiempo, un *cheap* ahí, el carro. Entonces los carros estaban ahí en la calle, ahí el mismo policía hasta los limpiaba y todo y le hacía, okay. Entonces en la mañana cuando me levanté, nomás me levanté, tomé café y ya de ahí ya vengo pa adentro a cancelar mi contrato adentro. Aquí me dijo, el papel que llevaba aquí y ya me fui a cancelar mi contrato. Agarré el *bus* ahí en Caléxico, me fui a El Centro. Ya ves que ahí... Entonces ya fui y llegué a la oficina: “Quiero a cancelar mi contrato, yo voy pa México”. “Tá bueno”. Pues no hice nada ahí nomás, pues fui, te digo que traía mi contrato cancelado, así una copia, así. Allí mismo estuve y luego y todo, no (ininteligible) que cuando estaba yo ahí, iba, venía, salía un bonche de braceros en el *bus*. Entonces dije: “Oye, a ver, hazte pa allá pa ir en el *bus*”. Me subí con los braceros, como bracero salí junto con ellos ahí. Llegamos allá a la garita y todo y le daban su lonche a uno, un sándwich y todo eso acá. No ya andando ahí para afuera, mucha gente, muchos niños estaban ahí y todo... Ya, así quedó. Pues

me quedé el viernes, ya me quedé el viernes ahí y luego en la noche y el sábado también, la noche. Pues bueno, faltaba poquito ya, pero de todos modos ya tenía todo listo. Porque hasta, hasta ir pa allá, el domingo en la noche, en la tarde. Entonces el domingo en la tarde salí, nunca había caminado, no conocía pa nada, pa nada. Nunca me jui, pues allá por la calle, por la Remorosa subí todo, pues qué feo estaba. Tenía un carro [mil novecientos] 55 yo, estaba bien mi carrito, ¿no? Total que llegué allá. Entonces, y estaba ahí donde está el consulado, estaba un hotel, pegadito, ¿no? Ahí llegué yo, aquí mero. Llegué y me quedé ahí en el hotel y luego le pregunté al del hotel: “Oye”, dije, “¿cómo está aquí el consulado?”. “No, pues mucha gente viene, mira hasta en la noche durmió la gente, los de la cita muy temprano, hacen cola allí”. Después le dije: “Llámame, ¿puedes hablarme a las cuatro de la mañana, para irme a hacer cola allí?”. “Tá bueno”. No, pues me habló. Tá bien, me levanté. “Llámame a las tres”, dije, “ahorita me baño antes”. Y ya, me habló a las tres de la mañana, total me di un baño de carrera y ya salí y fui así. No, pues cuando estaba, cuando fui pa allá, a donde estaba la puerta, ya estaba toda lo que era la cuadrita, ya como unas, como lo que es aquí el hotel lleno ya de la cola. Pues ahí me puse ahí. Ese día nomás llegué a donde estaban las máquinas, ¿eh? En todo el día. Ya cuando, arriba, había dos pisos. Y cuando se fue a las cuatro, a las cuatro de la tarde o a las cinco, no me acuerdo, que le pararon de trabajar, ya estaba yo. Iba a arrimarme a la máquina ya para [d]on[de] taba la muchacha de allí. A parte de ver la vista del cónsul, ¿no? Que, dice: “¿Sabe qué? Ya vamos a cerrar. Mañana, todos los que vienen... ¿Ya?

MP: No, está bien, siga, siga.

JF: Dice: “Mañana todos los que están aquí, súbanse pa arriba, el policía sabe. Tengan ese papel, se lo dan pa que los dejen subir”. “Ah, tá bueno”. No, pues el otro día, entonces ya ese mismo día, el mismo policía le dije: “Oye”, dije, “¿Sabes un hotelito de aquí?”. ¿Qué?, ¿ya se acabó?

MP: No, está bien, nomás dígame, termine esto y ya, ya vamos...

JF: Ah, bueno, ah bueno. Pues entonces no, pues entonces ya te iba a decir... Oh, le dije: “¿Sabes qué? ¿Sabes un hotel por ahí onde pueda dejar mi carro de México?”. “Sí, ¿cómo no? Yo te llevo. Oh, quiero que le des *ride* a ese... Oh, es que nomás quiero ver, dejar aquí este hotel”. “Okay”, dije, dijo, “mañana viene pa... Yo vengo”, dije, “en la mañana temprano”. Entonces en la mañana temprano ya llegó él a las cinco ahí, comí y ya lo traje pa acá pa el hotel, a que ya, pues al consulado. Acá llegamos y tomamos un café y ya, subí pa arriba yo. Ese día sí arreglé, pero el este, cónsul, me estaba haciendo los papeles por Asencero(?). Dije: “Oiga”, dije, “¿sabe qué?”, dije, “es que yo en Mexicali”, dije, “tengo una poca de ropa”, dije, “y sé que entonces la mica te duraba dos, tres meses y no podía salir uno pa fuera”, dije, “y pues si me da la mica aquí”, dije, “entonces no, no...” “Oh, te voy, te voy a echar por Mexicali. ¿Quieres entrar por Mexicali?”. “Sí”. Me dio la visa en Mexicali, entonces ya de Mexicali, me vine pa acá por Mexicali, entonces ya le entré al otro día. Por eso ya que, aquí, ¿ya está bueno?

MP: Sí, está bien, gracias, muchísimas gracias.

JF: No, pues es gusto...

MP: Quiere, vamos ahorita a agarrar un poquito de agua, porque supongo que usted ya está...

**Fin de la entrevista**